

Competitividad y política industrial en México

Pedro Ojeda Paullada*

Hay palabras que adquieren el don de ser extremadamente precisas, específicas, y, a la vez, extremadamente genéricas, sin límites; altamente operativas y mesurables, al mismo tiempo que son sumamente abstractas y extensas. Sin embargo, [...] tienen el privilegio de forjar conductas y perspectivas, y, como herramientas de evaluación, de influir en la vida práctica. Una de estas palabras mágicas es “competitividad”.

GERALDO MÜLLER

The Kaleidoscope of Competitive

INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización de la economía internacional, caracterizado por la intensificación de la convergencia hacia mercados más abiertos y competitivos, trae consigo profundas transformaciones en los ámbitos económico, político, social, cultural y tecnológico.

De manera que la necesidad de alcanzar una economía más competitiva constituye una condición *sine qua non* para lograr una inserción internacional eficiente. Esta inserción debe garantizar no sólo un acceso más

amplio a los mercados externos sino que, a la par, permita consolidar el mercado interno.

Algunos de los interrogantes que se plantean para poder dilucidar los factores que contribuyen a lograr una inserción eficiente son los siguientes: ¿Qué explica el éxito o el fracaso de una empresa en los mercados internacionales? ¿Por qué las empresas exitosas se concentran en pocas naciones que no siempre se caracterizan por tener una dotación abundante de recursos naturales y mano de obra barata y, sin embargo, pueden crear y mantener sus ventajas competitivas mundiales? ¿En qué consiste fundamentalmente una nación competitiva?

En una época en que las diferencias económicas entre Estados desarrollados y no desarrollados son cada

* Director del Seminario de Estudios Jurídico Económicos en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México

vez más importantes, las presiones por ser competitivos son cada vez mayores y, como resultado, existe un profundo interés por conocer los factores determinantes de la competitividad internacional.

Es preciso, por consiguiente, reconocer que todos los esfuerzos por comprender este proceso nos permitirán responder como sociedad, de manera más adecuada y oportuna, con instrumentos de política y mecanismos institucionales idóneos que faciliten tal transición y que, al propio tiempo, potencien las fortalezas de nuestra nación en diferentes ámbitos.

1. SOBRE EL CONCEPTO DE COMPETITIVIDAD

Al tener su origen en el pensamiento de la escuela clásica (Adam Smith y David Ricardo), el principio de las *ventajas comparativas* —asociado a la idea de competitividad— está enraizado en una realidad económica en constante cambio y su andamiaje teórico se construye a partir de esa dinámica económica.

Mientras que los mercantilistas consideraban el comercio como un juego de *suma cero*, Adam Smith afirmaba que el comercio podía ser un juego de *suma suma*, puesto que el superávit comercial de una nación no tenía por qué constituir un déficit comercial de otra.

El postulado del economista escocés, que pasaría a la posteridad como la teoría de la *ventaja absoluta*, cifraba la ventaja en el comercio a par-

tir de la especialización productiva y la división del trabajo, de forma que cada nación se especializara en aquella actividad económica en que presentara diferencias absolutas de costos de producción con relación a otras naciones.

Concretamente, los socios comerciales podían beneficiarse del comercio internacional si se especializaban en la producción de aquel bien en el que incurrieran en un menor costo, es decir, presentaban una *ventaja absoluta*.

Smith aseveraba al respecto que: “Siempre será máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo. El sastre, por esta razón, no hace zapatos para sí y para su familia, sino que los compra al zapatero; éste no cose sus vestidos sino que los encomienda al sastre; el labrador no hace en su casa ni lo uno ni lo otro, pero da trabajo a aquellos dos operarios. (...) Lo que es prudencia en el gobierno de una familia, raras veces deja de serlo en la conducta de un gran reino. Cuando un país extranjero nos puede ofertar una mercancía más barata de lo que nosotros podemos hacerlo, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellas manos en que saque ventaja al extranjero”.¹

Retomando el pensamiento de Smith, David Ricardo décadas más

¹ SMITH, Adam. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000. Págs. 402-403.

tarde reafirmaría que la especialización productiva internacional amplía el comercio y genera el mismo efecto que el perfeccionamiento de la maquinaria, pues reduce el precio de los artículos.

En el planteo de Adam Smith, una nación no podía alcanzar la ventaja absoluta en más de un bien, ya que de otra forma el comercio no tendría lugar. Sin embargo, David Ricardo adaptó la teoría de la ventaja absoluta para explicar que el comercio tendría lugar incluso si una nación presentaba ventaja absoluta en más de un bien.

Esta nueva teoría, denominada teoría de la *ventaja comparativa*, consideraba que en el comercio internacional la nación más eficiente se especializaría en la producción de aquel bien en que presentaba la mayor ventaja absoluta y la nación menos eficiente en el bien en que tenía la menor ventaja absoluta. Así, el comercio podía seguir siendo un juego de *suma suma*.

Como puede advertirse, la propuesta básica del economista inglés fue afirmar que el comercio internacional tendrá lugar no cuando existe ventaja absoluta en la producción de un bien, como argumentaba Smith, sino en situaciones de diferencia en los costos comparativos, de forma que cada nación debería especializarse en aquellas actividades que le reportaran una mayor ventaja comparativa y abandonar otras en las que no podría obtener ventaja alguna.

Como resultado, el comercio internacional crecería, ya que las naciones exportarían sus excedentes e importarían aquellos productos que decidier-

an no fabricar, incrementando, de esta manera, la eficiencia y la productividad de las industrias de una nación.²

La teoría de la ventaja comparativa resultó útil para explicar las razones por las que el comercio podía practicarse y cómo aumenta el bienestar de los socios comerciales. Las fuerzas del mercado distribuirán, según esta teoría, los recursos de una nación hacia aquellas industrias que son relativamente más productivas.

Sin embargo, la teoría resulta incompleta, ya que el modelo supone un grado extremo de especialización; pero, en la práctica, las naciones producen no uno sino muchos productos, incluyendo los que compiten con las importaciones.

Por otro lado, Ricardo define el comercio a partir de las diferencias en los niveles de productividad entre naciones, pero no explica por qué existen estas diferencias, lo que genera una laguna en la teoría del comercio internacional que sería posteriormente solventada por los economistas suecos Eli Heckscher y Bertil Ohlin, con su teoría del comercio relacionada con la *dotación de factores* (Modelo Heckscher-Ohlin).

Mientras que las teorías precedentes al modelo Heckscher-Ohlin son consideradas teorías clásicas del comercio, este nuevo postulado desarrollado a principios del siglo XX es referido como la teoría neoclásica del comercio internacional, porque

² RICARDO, David. *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. Págs. 103-104.

complementa a la teoría de la ventaja comparativa.

El teorema expone que cada país exporta el bien que utiliza intensamente el factor (mano de obra, recursos naturales y capital) más abundante. De esta forma, la ventaja comparativa de un país dependerá de que exporte aquel bien cuya producción es intensa en el factor con el que está relativamente bien dotado y por el que incurre en un menor costo.³

En consecuencia, las diferencias en la dotación de factores entre varios países explican las divergencias en los costos de los factores, que resultan de las diferentes ventajas comparativas.

No obstante lo anterior, no pocos fueron los investigadores que habiendo comprobado que la teoría de la ventaja comparativa no podía utilizarse de forma general como se había hecho anteriormente, para explicar una realidad diferente y de suyo compleja (principalmente por la intensa actividad de las empresas transnacionales y las novedosas estrategias empresariales), comenzaron a desarrollar nuevos marcos teóricos que pudieran responder a una serie de problemas relacionados con la competitividad.

Fue Michael E. Porter, con su célebre obra *The Competitive Advantage of Nations*, quien propuso una solución a los nuevos interrogantes que estaban apareciendo y para los que se

buscaban afanosamente soluciones con el fin de adaptar la teoría a la realidad cambiante de las naciones.

Si bien el comercio seguía siendo un factor esencial en el éxito competitivo de una nación, surgían otras cuestiones que trascendían al simple intercambio internacional de mercancías y la dotación natural de factores.

Los cambios en la competencia internacional, entre ellos debido al surgimiento de las empresas transnacionales, que no sólo exportan sino que también compiten en el extranjero por medio de filiales extranjeras, han restado validez a las explicaciones tradicionales de por qué y dónde exporta una nación.

Por otra parte, la teoría clásica no reparó en la función de la estrategia empresarial como, por ejemplo, mejorar la tecnología o diferenciar los productos.

Para el profesor de la Harvard Business School, las hipótesis subyacentes a la ventaja comparativa resultaban más convincentes en los siglos XVIII y XIX, cuando la mayoría de las industrias estaban fragmentadas, la producción era intensiva en trabajo y menos en capacidades, y el comercio reflejaba las diferencias en las dotaciones de factores.

Para Porter, “la prosperidad se crea, no se hereda. No surge de los dones naturales de un país, del conjunto de su mano de obra, de sus tipos de interés o del valor de su moneda, como afirma con insistencia la economía clásica. La competitividad de una

³ OHLIN, Bertil. *Comercio Interregional e Internacional*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona. España. 1994. Pág. 24. BAJO, Oscar. *Teorías del Comercio Internacional*. Antoni Bosch Editor. Barcelona. España. 2000. Pág. 32.

nación depende de la capacidad de su industria para innovar y mejorar.”⁴

Así, la teoría contemporánea de la *ventaja competitiva* surge como respuesta a una economía cada vez más globalizada, donde existe un mayor grado de concentración empresarial, una manifiesta proliferación de empresas transnacionales que operan en prácticamente todo el orbe, una creciente demanda y una oferta más diferenciada.

En un entorno global en que los mercados, los productos, la tecnología, los competidores e, incluso, las sociedades enteras cambian en forma drástica y a gran velocidad, la innovación continua y el conocimiento que lo hace posible se han convertido en importantes fuentes de supervivencia y de ventajas competitivas.⁵

2. COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA MEXICANA

En la actualidad, nuestro país se enfrenta a la singular paradoja de la competitividad, pues a pesar de la política de apertura comercial instrumentada en las últimas décadas, que lo convierten en una de las economías más abiertas,⁶ es sin embargo uno de los menos competitivos.

⁴ PORTER, Michael E. *La Ventaja Competitiva de las Naciones*. Editorial Plaza y Janés. Barcelona. España. 1992. Pág. 163.

⁵ *Idem*.

⁶ En la actualidad, el Estado mexicano mantiene 11 Tratados de Libre Comercio con Estados de tres continentes, así como

De acuerdo con el último *Informe Mundial de Competitividad 2010-2011*⁷ del World Economic Forum,⁸ el débil desempeño de México en materia de competitividad lo ubica en el lugar 66 de un conjunto de 140 naciones,⁹ situación que lo coloca varios peldaños por debajo de su clasificación en años anteriores.¹⁰ Lo cual evidencia un significativo rezago de competitividad relativa con respecto a otras naciones tales como Corea, China e India.

El Informe es una herramienta gerencial en el ámbito internacional, que determina a su vez la potencial realización de inversiones y negocios alrededor del mundo.

La importancia del Informe es notoria, ya que emplea información pública e información de encuestas que regis-

una cantidad importante de Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones.

⁷ El Informe es elaborado en colaboración con el Center for International Development de la Universidad de Harvard, y es el resultado del análisis del Foro Económico Mundial de la competitividad de un conjunto de 140 naciones.

⁸ El World Economic Forum es una de las organizaciones independientes más prestigiosas que está conformada por agrupaciones empresariales y centros de investigación principalmente. Su cometido es elaborar estudios sobre el estado del mundo.

⁹ *The Global Competitiveness Report 2010-2011*. Disponible en el sitio web: <http://www.3.weforum.org>

¹⁰ En los períodos 2009-2010 y 2008-2009, México se situó en la posición 60. Mientras que en el período 2007-2008, obtuvo la posición 52.

tran las percepciones y observaciones de los líderes en negocios de un país específico.

El Informe Mundial de Competitividad es útil para entender los factores que determinan el crecimiento de la economía y explican por qué algunos países son más exitosos que otros en materia de ingresos, generación de oportunidades para el desarrollo de su población y en elevar su *ranking* de competitividad internacional.

El Informe se divide en tres subíndices, divididos a la vez en doce pilares (ver cuadro 1).

En el Informe Mundial de Competitividad 2010-2011 se puede advertir que uno de los factores más graves que inciden en la continua pérdida de competitividad internacional del país está relacionado estrechamente con el magro desempeño de las instituciones (posición 106), principalmente por lo que concierne al combate del crimen organizado (posición 136), la confianza en los servicios de policía (posición 132) y los costos del crimen y la violencia que inciden en los negocios (posición 132), así como las cargas regulatorias (posición 116).

De manera que el clima de inseguridad que priva en el país representa un factor negativo que desalienta la actividad económica, principalmente en la captación de inversión extranjera directa y la capacidad para retenerla.

Otro punto toral que ha de llamar nuestra atención es la poca eficiencia de los mercados de bienes (posición 96), financiero (posición 96) y, sobre todo, laboral (posición 120). Problema que se asocia en gran parte a los reza-

gos que presenta el país en materia de educación y capacitación (posición 79), infraestructura (posición 75), así como a la exigua capacidad tecnológica (posición 71) y la innovación (posición 78).

3. POLÍTICA INDUSTRIAL EN UNA ECONOMÍA ABIERTA

Como se ha advertido previamente, las naciones buscan insertarse a la economía global en las mejores condiciones a través de la especialización, pero como el comercio entre naciones lo efectúan las empresas, el problema es: ¿cómo lograr que las empresas se rijan por el principio de las ventajas competitivas, para especializar a la nación en aquellas actividades económicas en que presenta ventaja?

Desde nuestro punto de vista, el planteo se resuelve mediante la política industrial que decidan aplicar los gobiernos.

Visto así, entendemos por política industrial el proyecto que un gobierno nacional tiene para desarrollar la industrialización del país. Esta es una visión macroeconómica que se sirve de una serie de instrumentos para fomentar y consolidar el proceso de industrialización ya existente.

Lo anterior significa que, en México, el gobierno debe tomar decisiones para evaluar y priorizar las ventajas competitivas del país. Esto debe llevarlo a tomar medidas para seleccionar los *sectores líderes* que impulsen la industrialización basándose en lo que mejor se produce en el país, con el

Cuadro 1. GLOBAL COMPETITIVENESS INDEX 2010 - 2011

SUBÍNDICE	POSICIÓN (FRENTE A 139)	PUNTUACIÓN (1 - 7)
REQUERIMIENTOS BÁSICOS	66	4.5
Primer Pilar: Instituciones	106	3.4
Segundo Pilar: Infraestructura	75	3.7
Tercer Pilar: Estabilidad Macroeconómica	28	5.2
Cuarto Pilar: Salud y Educación Primaria	70	5.7
MEJORAS A LA INFRAESTRUCTURA	61	4.1
Quinto Pilar: Educación Superior y Capacitación	79	3.9
Sexto Pilar: Eficiencia del Mercado de Bienes	96	3.9
Séptimo Pilar: Eficiencia del Mercado Laboral	120	3.8
Octavo Pilar: Desarrollo del Mercado Financiero	96	3.9
Noveno Pilar: Capacidad Tecnológica	71	3.6
Décimo Pilar: Magnitud del Mercado	12	5.5
INOVACIÓN Y FACTORES SOFISTICACIÓN	69	3.5
Undécimo Pilar: Sofisticación de los Negocios	67	3.9
Duodécimo Pilar: innovación	78	3.0

Fuente: World Economic Forum (2010)

propósito de especializarnos y mejorar la productividad, la rentabilidad social y el incremento del ingreso nacional y el empleo.

En este sentido, la política industrial se debe apoyar fundamentalmente, a corto plazo, en la utilización de los recursos que el país mantiene ociosos: la capacidad productiva sin utilizar y los desempleados con calificación para emplearse en este sector. El uso de los recursos ociosos de las ramas que más ventajas competitivas muestran, seguramente que tendría un efecto positivo sobre la productividad, pero éste sería efímero pues la reactivación económica, en un breve plazo, reduciría dichos recursos ociosos.

En el mediano plazo, las variables determinantes son la creación de capital físico y humano. El gobierno deberá tener en cuenta tanto el caso del acceso al capital físico (por la alta concentración del sector bancario comercial) como el del capital humano (por los costos de aprendizaje de la mano de obra). Esto permitiría la creación de un núcleo industrial eficiente y competitivo a nivel internacional en el futuro.

En este punto, uno de los elementos determinantes para la creación de este núcleo industrial será su capacidad de *integración hacia atrás* y con el resto de la economía nacional. De no tener tal capacidad los sectores industriales más competitivos podrían ser eficientes y generadores de empleo, pero no impulsarían al conjunto de la economía y su crecimiento sostenido no estaría garantizado.

En el largo plazo, el elemento clave para incrementar la productividad y generar nuevas actividades con ventaja comparativa es el de la innovación y el desarrollo de la tecnología.

4. CONCLUSIONES

1.- La competitividad, por su propia naturaleza, es un concepto *relativo*: se compete con otro.

De hecho, no tiene sentido hablar de competitividad internacional hasta que las naciones se empiezan a relacionar entre sí y los flujos de mercancías y capitales son asignados con cierta liberalidad. Sólo se puede definir qué tan competitivo es un país si se le compara con otro.

2.- La competitividad, además, no es estática sino que está siempre en constante cambio: es *dinámica*. Lo que es competitivo en un momento dado, puede dejar de serlo en otro. De manera que no basta tener atributos atractivos hoy, hay que mejorarlos cada día en un mercado cada vez más competido.

3.- A mayor abundamiento, la competitividad es siempre *prospectiva*. No importa tanto si se fue eficiente el año pasado, sino si se será eficiente éste y el próximo.

4.- En tal virtud, la competencia es eminentemente un proceso *volitivo* y *no es gratuito*: requiere de enormes inversiones –y, por lo tanto, de sacrificios en términos de consumo presente– en capital físico y humano.

5.- En el ámbito de las naciones, la competitividad se refiere a la capacidad que cada nación tiene de atraer los flujos de inversión por el potencial de crecimiento interno y de participar de manera exitosa en los mercados internacionales a través del comercio. Al propio tiempo que es capaz de mejorar sostenidamente el nivel de vida de sus habitantes, al procurarles mejores condiciones de educación, empleo y cohesión social.

6.- Queda claro que, a pesar de que en varios ámbitos se pregona que México es una de las economías más importantes del mundo, por el tamaño de su mercado, la apertura a los mercados internacionales, la capacidad de atracción de inversión extranjera directa y su mano de obra barata.

El punto es, no obstante, que el nivel de competitividad de la economía mexicana paulatinamente se deteriora y no es suficiente para hacer frente a las legítimas demandas de millones de mexicanos que aspiran a una vida más digna.

En nuestro país converge una paradójica combinación de características positivas con un manifiesto fracaso en términos de inseguridad pública, disparidad de ingreso, nivel de pobreza y falta de oportunidades que permitan a cada uno dar lo mejor de sí.

7.- Ante este panorama, el Estado adquiere una centralidad absoluta en el rediseño de la "institucionalidad" de la sociedad, lo que sin duda es un factor determinante en cualquier estrategia para lograr avances en la productividad y competitividad de nuestra economía.

8.- De esta manera, el gobierno debe adoptar una política industrial que estimule la creación de valor y la generación de empleos.

Bajo la visión que aquí se propone, para elevar sostenidamente la productividad y la competitividad, se ha de privilegiar los siguientes aspectos torales:

- a) El respeto del Estado de derecho.
- b) La inversión en infraestructura.
- c) La capacitación de la mano de obra.
- d) La inversión en innovación y desarrollo experimental.
- e) El fomento de las micro, pequeñas y medianas empresas.
- f) El entorno de competencia en los distintos sectores de la economía.

5. REFERENCIAS

- BAJO, Oscar. *Teorías del Comercio Internacional*. Antoni Bosch Editor. Barcelona. España. 2000.
- KRUGMAN, Paul. "La competitividad: una obsesión peligrosa", en *El Internacionalismo "Moderno". La Economía internacional y las mentiras de la competitividad*. Editorial Crítica. Barcelona. España. 2005.
- OHLIN, Bertil. *Comercio Interregional e Internacional*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona. España. 1994.
- PORTER, Michael E. *La Ventaja Competitiva de las Naciones*. Editorial Plaza y Janés. Barcelona. España. 1992.

- RICARDO, David. *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985.
- SMITH, Adam. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000.
- The Global Competitiveness Report 2010-2011*. Disponible en el sitio web: <http://www.3.weforum.org>